L'èxit a Barcelona / II Capitulo

Marko Medina

Capítulo 1

II. –Memorias del Cautiverio

Día 7 del año 0

Ella no ha llegado, no vendrá. Tengo una semana en este hospital y no sé nada de ella. Su padre me ha informado que se ha marchado a Nueva York. Él la ha obligado a marcharse, ha querido alejarla del problema. Si, yo soy el problema.

No me dejan ver al espejo, pero sé que mi rostro ya no es el mismo. Mi brazo izquierdo no responde a mi cerebro. Me han asegurado que con terapia mejorara, que a largo plazo poder volver a recuperar la movilidad. ¿Debo agradecer a dios porque inmovilizo mi brazo izquierdo y no el derecho, con el que pinto? ¿Creía antes del accidente en dios? Me persignaba ante una iglesia, hay veces agradecía a dios por algo bueno que llegaba a mi vida. Creo que agradecí haber conocido a Monique. La primera noche que hicimos el amor, me quedé un buen rato mirando desde la ventana de su dormitorio la ciudad, y agradecí a dios lo afortunado que era de estar allí, con ella en la cama, siendo que Barcelona estaba literalmente a mis pies. Mis planes se iban cumpliendo, y dios parecía exculpar mis errores, faltas o el gran pecado que pesaba sobre mi... El abandonar a mi familia en busca de alcanzar el éxito en Barcelona.

Día 11 del Año 0

Me atormenta la idea de no recuperarme. El médico me ha jurado que con terapia conseguiré volver a mover mi brazo, no menciona si serán necesarios unos meses o años de terapia. Cuando le pregunto sobre mi rostro, cambia su semblante, sobre ello no tiene respuestas contundentes. Parece no haber procedimiento para eliminar mis quemaduras. Me aterra la idea de que mis sueños de gloria han acabado. Debo hallar fortalezas, que no poseo, para aferrarme a la vida. El suicidio ronda en mi cabeza, susurra a mis oídos que es mejor una muerte rápida que una larga vida en estas condiciones fisicas. Me repito una y otra vez que fue un accidente, que saldre de esta situación, que aún hay porque luchar, pero me veo al espejo y comprendo que ya no soy el Felipe Castellar que dejo mujer e hijo en busca de alcanzar el exito en Barcelona. Ahora estoy solo en una cama de hospital. No hay forma de cambiar esta situación, tengo un brazo paralizado y un rostro parcialmente quemado. Esa es mi nueva vida.

¿Debería odiarla? ¿Me abandono? No… No me abandono. Me salvo la vida, estábamos ambos ebrios. Yo debí haber manejado, fue un accidente, pero la indolencia posterior, el no aparecer, el no tenerla aquí reconfortándome

me subleva.

Día 14 del Año 0

Hoy ha venido Brueghel, a dejarme un dinero, también el padre de Monique ha aparecido, hemos tenido una corta, pero intensa conversación, que ha terminado con un sobre lleno de dinero. Es así como los ricos arreglan las cosas, dejando sobres con dinero para que no los incomodemos quienes nos volvemos una molestia en sus vidas privilegiadas. Ha salido uno y entrado el otro, como si se hubieran turnado, no se han cruzado. Lo que no saben es que sé que Jordi Valls, es nuestro jefe, y que las obras que he pintado para Brueghel las ha vendido Jordi en la galería de su familia. Temo que si le digo que descubrí hace unas semanas la identidad del financista de nuestro taller de reproducciones termine muerto.

Monique no sabe nada de los negocios de su padre. Me quiso sorprender llevándome a la galería para que vea un Ramón Casas, que su padre ha traído de Argentina. Bueno, eso les ha dicho él, que por la crisis están rematando obras de grandes pintores del 19, que el euro es tan caro allá que casi da pena comprar por esos precios. Tamaña sorpresa la mía, si era mi Ramón Casas el que dedique más de un mes en pintar, por el que me pagaron 5 mil euros. Intente sutilmente saber más de la compra. Me ha contado que su padre pago 50 mil euros por la obra.

—Mi abuelo no estaba muy seguro de la compra, dudaba de la autenticidad.

—Tu abuelo es muy desconfiado –exclame.

—Sabe que sería la ruina de la galería, Si es una falsificación, no solo perderemos los 50 mil euros, sino el prestigio, seria nuestra ruina.

—¿Cincuenta mil les costó? un robo de verdad. Vi hace poco que habían vendido un Casas en 130 mil euros. ¿Ya han confirmado su autenticidad? –le pregunte.

—Sí, un especialista italiano, fueron días intensos, pero confirmo la antigüedad de la obra, el lienzo era de la época y el mismo material que usaba en la mayoría de retratos que hizo, el estilo seguía el patrón de Casas.

—¿Hay especialistas italianos en las obras de Casas?

—Desde hace unos meses estamos trabajando con Darío Troisi, es especialista en pinturas del siglo 19 y 20. El certifica la autoría y

antigüedad de una obra, y es un experto en pintores españoles.

—Tu abuelo ya está más tranquilo entonces.

—Sí. Mando a investigar a la mujer que aparece en el retrato, es una argentina, que vivía en Madrid en los años 20, hemos visto sus fotos, sus herederos argentinos la han vendido. Como no está en el catálogo de Casas, le hemos llamado al cuadro La Argentina. A mí se me ocurrió.

—Es una obra maestra –afirme, auto felicitándome por tal proeza.

Yo solo la había pintado, siguiendo la escuela de Casas, pero Brueghel había hecho el resto. La pintura que deje un mes atrás, tenía un aspecto fresco, de una obra recién terminada. La que veía en ese momento parecía envejecida, hasta presentaba el deterioro característico de algunos lienzos al paso de los años. Me sorprendió tanto que quise por mí mismo comprobar si el óleo aún estaba fresco, y tuve el impulso de pasar mis dedos por la pintura, pero Monique me atajo antes de posar mis digitales sobre el lienzo.

—Vas a arruinar esta joya –grito.

No pude contener la risa al escuchar aquello. Jordi y Brueghel eran unos profesionales, sabían bien del tema.

Cuando Brueghel me pidió estudiar las obras de Casas, pase varios días en museos absorbiendo su arte, viendo fotos de sus bocetos, detalles que parecían triviales, pero en su obra eran comunes. Leí libros sobre sus métodos pictóricos, los materiales con los que acostumbraba trabajar.

Cuando me contrato Brueghel pensé que haríamos reproducciones de pinturas españolas de las últimas décadas del mil ochocientos, para vender a turistas. Mis primeros cuadros tenían mucho de esos pintores. No era eso lo que buscaban. Querían originales hecho en el siglo 21, por mí. Era un reto tremendo que acepte de inmediato, no solo por la paga, sino por probarme capaz de imitar a los grandes maestros, Sorolla, Casas.

Frente a mí solo tenía una foto en blanco y negro de una mujer a la que debía retratar sobre un lienzo, no era una falsificación, era mi obra.

Sin duda ambos llevaban tiempo en esos trabajos. Brueghel era pintor, pero no excepcional, imagino. Entendía que no se haría rico, ni famoso vendiendo sus pinturas, así que con Jordi establecieron el negocio de falsificar arte. ¿Había más detrás de mí, o solo éramos los tres?

Si Jordi sabía que había descubierto su negocio, podría correr mi vida peligro, por eso no comente nada, y seguí con ellos y con Monique. Ella

vivía distanciada de su padre, solo mantenían una relación laboral, mas no de padre e hija.

Por ella supe, poco antes del accidente, que un coleccionista chino había comprado mi obra, les dieron 100 mil euros por ella. Tamaño negocio tenia Jordi, le cobraba a la galería por la falsificación, y seguro sacaba su comisión por la venta. En total hice para ellos 5 pinturas antes del accidente. Dos Sorolla, un Paul Klee, un Wifredo Lam y un Casas. ¿Cuánto dinero ganaron con mis obras? Nunca lo sabré.

—Él es Brueghel –me indico Mateo al presentármelo.

—Soy Felipe Castellar –le dije extendiendo mi mano hacia él.

—Pintas muy bien –me elogio.

—¿Conoce mi obra?

—Yo también pinto, hace unas semanas visite la exposición que hiciste en la galería de Badalona, me gusto tu cuadro, pude reconocer un estilo impresionista, a lo Sorolla.

—Sí, él fue mi principal inspiración, pero voy en camino a crear mi propio estilo –le comenté.

—La otra obra que expusiste es diferente, pude ver que cambias a un estilo nuevo, original, me parece vas en buen camino.

—¿Usted qué tipo de obras desarrolla? Me gustaría alguna visitar su taller.

—Cada vez le dedico menos tiempo a la pintura. El trabajo absorbe mi tiempo. Me gustaría que nos viéramos y habláramos sobre trabajo. Necesito un talentoso pintor para unos proyectos que tengo –me dijo mientras apuntaba en un papel su número.

No lo sabía en ese momento, pero aquel encuentro cambiaría mi vida.

—¿Podrás? –pregunto, con un tono retador –te sientes capaz de crear un Sorolla, usando su técnica, su estilo, sus mismos oleos.

—¿Crear un Sorolla? Pues claro –afirme resuelto.

—Este negocio tiene dos rublos. Hacemos reproducciones para vender en mercados y tiendas de suvenires, esa es una de tus labores. El otro rublo es hacer pinturas originales, tú eres un genio, eres un gran pintor, pero nadie pagara 20 mil euros por un cuadro tuyo ahora. Las galerías solo pagan grandes sumas por originales de pintores muertos. Ese negocio no

es para venderle a la clase media que no diferencia entre una reproducción pictórica y una copia digital. Nosotros le vendemos a galerías, que necesitan cuadros originales para sus clientes chinos, rusos, indios… Ellos no preguntan mucho, solo quieren un bello cuadro firmando por un gran artista en sus paredes.

—¿Puedo ir a la cárcel si descubren que vendemos copias como originales?

—¿Acaso vas a firmar la pintura con tu nombre? –ironizo Brueghel–. Firma Sorolla gilipollas. Una vez que la terminas. ¿Quién puede asociarte a esa pintura? Solo no dejes tus huellas digitales en el lienzo y el marco tío. Tómalo como un reto. Son unos miles euros por unas semanas de trabajo.

Esa fue sin duda la palabra mágica por la que acepte. Euros, significaba un extra. Ahora que lo pienso, si no hubiera conseguido ese trabajo, quizá no hubiera podido invitar a salir a Monique, solo cuando tuve dinero me atreví a llamarla e invitarla a cenar. Fuimos al mejor restaurant italiano, quise deslumbrarla esa noche, no sé si lo conseguí, pero tener dinero me dio una gran seguridad. Ya no era ante ella solo un pintorcito andaluz que sobrevivía en Barcelona, el dinero me permitía mostrarme exitoso.

Cuando la conocí, sucumbí a su belleza y encanto. Parecía ser el centro de atención de todos, ante ella mi gran ego andaluz languidecía, se acomplejaba. Ella era especial, la joya del salón.

—Me llamo Felipe, soy pintor –le dije mientras extendía mi mano hacia ella. Por un segundo tuve el impulso de besar su mano cuando ella estrecho la mía, por suerte no lo hice.

—Soy Monique Valls –ella repitió dos veces, creyendo que no había alcanzado a escucharla o quizás queriendo dejar en claro quién era por si no había asociado su nombre a la galería de su familia.

Lo único que se me ocurrió para retenerla, y no diera vuelta hacia la mesa donde se encontraban sus amigos fue decirle: “pareces una musa de Ramón Casas”. Había visto tantas pinturas de este, que reconocí en ella un parecido a Julia Peraire.

—¿Admirador de Casas? –inquirió ella.

—Sí, me gusta mucho su obra. Sus Julias son mis favoritas.

—Me gusta mucho Julia. Es extraño, nadie me había mencionado que encontraba un parecido con ella, pero cuando vi el retrato de Julia, aquel del chal turquesa, vestido amarillo y las flores blancas en la mano, me sentí la reencarnación de Julia. Tanto que por un tiempo me dio por

cortarme el cabello como en sus retratos.

–Cuando vi tus ojos, vino a mi mente de inmediato la imagen de Julia.

Había llamado su atención. Más allá de su parecido o no con la Julia de Casas, habíamos encontrado una materia que nos fascinaba, los pintores españoles de fines del ochocientos.

No pudimos continuar la charla, de pronto aparecieron más personas que reclamaban su atención. Me quede mirándola un buen rato, y ella, aunque inmersa en una conversación, de pronto me sorprendía dirigiendo su mirada hacia mí. No sabía si buscaba la rescatara de una charla tediosa, o solo era un cruce inocuo de miradas. No me atreví a acercarme a ella el resto de la noche.

Antes de dar las doce la vi despedirse de los anfitriones de la reunión. Espere que ella pasara por mi lado, camino a la puerta de salida, ideando formas de abordarla para pedirle su número de teléfono o rogarle que me dé su Facebook. Más cuando la tuve frente a mí, no supe que hacer. Por unos segundos entre los dos hubo un silencio incomodo, que ella rápidamente corto, indagando sobre mis pinturas.

—¿En qué movimiento pictórico te enmarcarías? –pregunto.

—En ninguno, soy ecléctico. Antes pintaba paisajes de mi tierra, soy andaluz, era costumbrista, ahora intento recrear Cataluña, tener el mar como inspiración. Quizás la corriente modernista del siglo diecinueve.

—Por eso te gusta tanto Casas –asevero.

—Sí y mucho. Es el periodo en el que surge el arte moderno.

—Me gustaría ver algún día tus pinturas.

—Estoy exponiendo con unos amigos en la galería Bauhaus de Badalona.

—La conozco, es pequeña, acogedora. Iré, así aprovecho volver por Badalona, que no voy hace tiempo –me prometió, y se alejó.

Aquella noche cuando la vi partir, pensé que había perdido la oportunidad de mi vida. Sin embargo, no fue así, por medio de amigos en común supe que día iría a la galería. Una semana después de nuestro primer encuentro apareció en la galería. Espere cuatro horas, pero valió la pena, verla entrar a la galería y su sonrisa al verme. Era un hombre feliz, me alegraba tener por fin un trabajo, ganar como se debe. Suficiente dinero para poder llevarla a los mejores lugares de Barcelona.

Estaba enamorado, y ella parecía también estarlo.

—¿Eres rico? –me pregunto una vez Monique.

—No –le dije.

—Gastas mucho, no tenemos que salir siempre.

—Soy pintor de paisajes españoles, los hacemos por millares, y los venden en todas las tiendas de suvenires de España. Son pinturas, y pagan bien –Se lo dije solo para tranquilizarla.

Ella era todo para mí, su sola presencia llenaba mi vida. Había dejado todo por el sueño de alcanzar el éxito, pero este ya no importaba, me bastaba con el amor de Monique. Hay veces el amor es un rastre, en mi caso lo fue, y también mi desgracia. Perdí toda vocación por crear, solo quería hacer dinero y vivir como un rey con mí reina catalana. Fueron quizás los cuatro meses más intensos de mi vida, no sospechaba que aquella historia de amor terminaría trágicamente.

Día 20 del Año 0

He tenido que ir al hospital. Me han revisado las quemaduras del rostro. No parecen convencidos de que la ciencia sea capaz de revertir mis cicatrices. Dos médicos me han atendido, es mi última consulta. No hay más que hacer, me ha dicho uno de los médicos. El otro ha sido más cordial y esperanzador, me ha hablado de injertos de piel, que se puede trabajar en eso. El hospital no cubre esos procedimientos, debo recurrir a un hospital privado.

Regresando a casa el taxi ha cruzado una calle cerca de la galería Valls, me ha tentado bajar y acercarme a la galería... Lo he hecho. He debido caminar 3 cuadras, con miedo de que alguien me pudiera reconocer. Me he sentado en el café que está al frente de la galería, es un lugar cerrado. Ella, ni nadie de la galería entran a ese café. Es una cafetería común, nada glamorosa. Prefiere el Starbucks de la otra esquina, o el café colombiano de dos calles arriba. Me he quedado mirando el ingreso a la galería por más de una hora. Cuando ya pensaba retirarme ha aparecido ella. Hermosa, impecable, como siempre, pulcra desde la punta de los pies hasta el último cabello. Me ha tentado llamarla, pedirle que cruce la calle y nos veamos… No me he resistido y lo he hecho, he marcado su número. Una grabadora de mi operador ha respondido: "El número que ha marcado no existe". Me ha caído aquello como un baldazo de agua fría. No solo es su padre, es ella, ha eliminado su número para prevenir le llame. He imaginado que también ha eliminado su cuenta de Gmail.

Cuando he llegado a casa, la he buscado en Facebook, temiendo me haya eliminado, no es así, no me ha eliminado. Ella se ha apartado. Su cuenta

de Facebook no tiene actualizaciones desde aquel día del accidente. Las pocas fotos en las que aparecíamos, radiantes, la pareja perfecta, han sido borradas. Nuestro amor en redes se ha desvanecido en un par de clicks. Le he escrito un mensaje en el Messenger, pero tiene bloqueada la recepción de mensajes.

Día 29 del Año 0

Se repite una y otra vez en mi mente aquella noche, saliendo de la fiesta de Mireia Cuixart. "Yo manejare le dije", e intente quitarle las llaves. Ella sonrió.

—Estoy bien, solo tome un par de cocteles –me aseguro.

Yo asentí. Solo eran quince cuadras hasta su apartamento, manejaba despacio, comentábamos sobre la fiesta de Mireia. ¿Reíamos, o discutíamos? De pronto aquel auto giro intempestivamente hacia nuestro carril en la carrer de la diputació. Ella quiso evadirlo, pero fue imposible. Perdió el control lanzando el auto deportivo contra una de las farolas del Passeig de Gràcia. No sé cuánto tiempo quede inconsciente, solo sé que Monique salió ilesa del auto, antes que comenzara a incendiarse. Solo recuerdo su voz llamándome, suplicándome que despertara, e intentando desabrochar el cinturón que aferraba mi cuerpo al asiento, pero no pudo, sin embargo, no se rindió, siguió insistiendo hasta que unos hombres bajaron de un auto y nos ayudaron. Consiguieron cortar el cinturón con una navaja, y me sacaron por la ventana, pero el fuego ya había quemado mi brazo izquierdo, y el metal ardiente abrasado mi rostro Estaban ebrios, asi que cuando escucharon las sirenas de la policía, volvieron a su auto y desaparecieron.

Viene de a pocos el recuerdo de aquellos instantes. ¿Discutíamos? A mi cerebro llegan como flashes escenas, momentos difusos. Yo gritando, ella gritando, de pronto un auto atravesándose, casi puedo ver al conductor frente a mí. La recuerdo acariciando mi cabeza, dejando caer, al roce de sus manos, brasas de mis cabellos. Aun en ese momento pensé que me amaba, que había luchado por sacarme, a pesar del miedo que la abordaría que el fuego llegara hasta ella, o que explotara el coche. Recuerdo su ímpetu por sacarme. No hubiera sobrevivido si no es por ella. Fue la última vez que la vi. Cuando llego la ambulancia, quizás lo imagine, no sé, vi que se cerraba la puerta de la ambulancia y desaparecía de mi vista. Esa imagen aparece una y otra vez en mi cabeza, como la escena de una película trágica.

Cuando desperté en la clínica esperaba que apareciera en cualquier momento, rogaba a dios verla entrar por esa puerta, pero nunca llego. En lugar de eso mando a su padre. Me pidió, aún convaleciente, que dijera a

los Mossos que yo conducía, así lo hice, le quite toda responsabilidad.

Los días pasaban y ella no aparecía, exigí verla. Su padre me dijo que había partido a Nueva York, que no podía comprometerla. Ella no debía ser involucrada. A mi insistencia por verla, su reacción fue brutal.

—Ya no eres el hombre del que ella se enamoró. Si es que se enamoró –me dijo–. Crees que es justo que mi hija se mantenga a tu lado por lealtad. A penas te ha conocido, no lleváis ni seis meses de novios.

Me mantuve en silencio mientras escuchaba su alocución.

—¿Quiere usted que me aleje de su hija? –pregunte– ¿O lo quiere ella?

—Quiero que hagas lo correcto –exclamo impertérrito.

—Si ella no me busca tampoco lo hare, entenderé que es su decisión.

—Te ayudare a salir adelante, volverás a Sevilla.

—No soy sevillano, soy de Castellar de la frontera, no sé qué hare, en este estado, no sé qué hare en adelante. Me fui de mi pueblo con tantas esperanzas… Volver fracasado y minusválido, no creo lo pueda hacer, ser una carga para mi familia.

—Te dejare un dinero en tu cuenta, con eso puedes comenzar una nueva vida.

—¿Eso comprara mi silencio? No denunciar que su hija borracha me dejo lisiado y con el rostro quemado –no pude contenerme.

—Sí. Hablemos claro, eso es. El dinero puede ayudarte a llevar una vida tranquila. A curar tus heridas y seguir algún tratamiento.

—Acepto, no me interesa mandarla a la cárcel, solo quiero alejarme del mundo, tener dinero suficiente para intentar revertir las cicatrices y mi parálisis. No tengo intención de dar lastima a su hija.

Nunca se acercó a verme al hospital, y no podía culparla, sin duda su padre había influenciado en ese alejamiento, no le convenía que yo y ella estuviéramos en contacto, que le pudiera contar que la galería familiar vendía obras falsas como originales, obras mías y seguro de otros. Y era mejor así, solo esperaba que algún día, con el dinero que Jordi pagaba por mi silencio, pudiera seguir un tratamiento que me devolviera en parte mi vida.

Día 63 del Año 0

No solo debo luchar contra estas quemaduras en mi rostro y este brazo inútil, sino contra la depresión que me mata. Me tiro en la cama hay veces por horas, y no me levanto. Pienso y pienso, recuerdo, añoro, y siempre vuelven esos segundos fatales del accidente, mi mente bosqueja mil formas de haber cambiado la historia. Debí manejar yo, si nos hubiéramos quedado unos minutos antes en la fiesta, no nos habríamos cruzado con ese auto. En una fracción de segundos mi vida, mis ambiciones se extinguieron. Sigo ofreciendo a dios, prometiendo, rezando como no lo hacía desde los días de la catequesis, y no hay respuesta. Hace mucho deje la fe, hoy no ayuda. Comienzo a considerar que quizás debo ofrecerme como voluntario en experimentos sobre el ADN, sobre cedulas madres, clonación…Es una locura todo lo que uno piensa cuando la voluntad se pierde, la cama se vuelve un refugio, y la nada es lo único que tenemos, no hay presente, ni futuro.

Día 76 del Año 0

¿La vida me está castigando por abandonar a mi familia? Lo tenía todo, una mujer hermosa, un hijo bello y aplicado, una casa confortable. Me he echado a llorar viendo nuestras fotos, del matrimonio, del nacimiento de Matias, el primer día en el kínder, el paseo al Escorial…

Éramos muy unidos con Matías, como todo padre e hijo. Cuanto habrá sufrido con mi partida. Solo le dije que viajaría, marcharía a buscar trabajo fuera del Pueblo. Me ha dicho: "si tienes trabajo aquí, para que vas a buscar trabajo en otro lado". Me ha sorprendido su vivacidad. No ha entendido el porqué de mi partida. Me ha abrazado y hemos llorado. Cuando he traspasado la puerta de la casa he sentido un prematuro arrepentimiento por mi acción, he querido dar vuelta y deshacer mis planes. Me he dicho que puedo desarrollar mi arte en Castellar de la Frontera, que no necesito partir a Barcelona, dejar mi vida casi perfecta. Mi ambición de artista, ha podido más que mi amor de padre. He partido, sin mirar atrás. Manolo me ha llevado en su coche a Almoraima. He tomado el AVE allí. Una vez en mi asiento he estallado en llanto. Dejar a un hijo no es cosa sencilla, me he sentido un canalla, luchando con mi yo interior, convenciéndome que regresare pronto como un triunfador. No ha sido así.

Día 84 del Año 0

Esta nueva condición me ha traído el recuerdo de Chavi, lo ayude tanto cuando comenzaron sus estados depresivos, lamentaba su condición. Para mí era una enfermedad aquello, nunca antes había sabido que era deprimirse. El Chavi padecía estados de depresión espontáneos, tenía esos días en que no salía de casa, no soportaba la presencia de nadie. Solo que lo de él era genético, tenía propensión a la depresión, no podría

controlar aquello, solo le ocurría que perdía las fuerzas y caí en un hundimiento anímico profundo.

Día 85 del Año 0

Lo he llamado a Chavi, me alegro escuchar su voz, por fin la de un amigo. Cuando me ha preguntado donde estoy, le he mentido. Solo le he dicho que estoy varios días deprimido, que ahora se lo que se siente querer estar encerrado y sumergirse en tus pensamientos. No le he dicho porque estoy así, solo le contado mi estado de ánimo, y él ha entendido y no ha hecho más preguntas. Me ha rogado que le diga donde estoy, que quiere ir a verme, y yo no he podido ya hablar, las lágrimas han surgido de mis ojos como un rio, y han paralizado mis cuerdas vocales. He llorado como un niño. Solo le he podido decir que esto pasara, y he colgado.

Día 93 del Año 0

Quisiera volver a ser como antes, retroceder el maldito tiempo y nunca salir de Castellar de la Frontera, mi pueblo. Era tan feliz allá. Ahora estaría con los amigos bebiendo unas cervezas, hablando de nada, riendo de cualquier gracia, era el placer de lo banal. El pueblo era desde que nacimos el centro de nuestra existencia. Para mí en cambio, al final de la adolescencia, fue convirtiéndose en una prisión, el limite a mi ambición, y escapar una necesidad. No entendía por qué mis amigos de infancia, convertidos en hombres al mismo ritmo que yo, no llegaban a comprender que era necesario un cambio, un radical giro a sus rutinarias vidas, hallar algo que los alejara de alcohol y las drogas. Yo era diferente odiaba la monotonía de aquel pueblo, la simpleza de mi círculo de amigos. Cuando los veía con sus mujeres, cada vez menos atractivas, desbordadas en carnes, tan comunes, agradecía tener junto a mí una mujer como María Jose, manteniéndose siempre bella para mí, pero no colmaba mis expectativas intelectuales, no era más que una mujer de pueblo, empleada de un banco, ama de casa, madre. Era tan distinta a Monique, no tenía mundo como ella, no tenía el roce social, no era el centro del universo, pero ninguna mujer, lo reconozco ahora, me ha amado tanto como ella. Maldito día que decidí huir de mi destino. No podía permanecer más en Castellar de la Frontera, me desquiciaba pensar en todo lo que me perdía al permanecer en el pueblo, había vida más allá de Andalucía.

Día 211 del Año 0

Afuera están celebrando, el año nuevo, yo no tengo nada que celebrar. Escucho los fuegos artificiales, debería haberme mudado fuera de la ciudad, a algún pueblo sin vida. Escuchar la calle, hay vida allende a mis ventanas, me perturba. Regresan a mí los últimos momentos de felicidad, con ella, sintiéndome el dueño de Barcelona, los abrazos deseándonos un feliz año. “Será el mejor año de nuestras vidas”, le dije, como podría saber que unos meses después acabaría encerrado en este hueco, solo,

atrapado en un cuerpo quemado, sin ella, sin amigos, sin esperanzas.

Día 238 del Año 0

He amanecido hoy con una resaca mortal. Me duele la cabeza, es un dolor intenso. He bebido dos botellas de vodka y he fumado una cajetilla entera de cigarros, es lo único que ha calmado mi depresión. Ha sido un golpe lo de ayer. Ayer fue su cumpleaños, y le he enviado un regalo, un oso con la camiseta del Betis, mi club, con una pequeña nota diciéndole que la extraño. En la galería han interceptado el regalo y no han dejado que sea entregado. ¿O ella lo ha regresado? Los del Courier me han informado que el presente ha sido rechazado. ¿Mi nombre estará en alguna lista negra en la galería? He vuelto a buscar su nombre en internet, ha aparecido en algunos medios. Ha asistido a la inauguración de una galería de arte en el barrio gótico. Ella sigue radiante, vuelve a retomar sus actividades públicas, a ser el centro de la prensa catalana en cuanto evento artístico ella este presente. El accidente no altero su vida, quizás en un principio la inundo la culpa, la duda sobre si obraba bien al dejarme, pero era de esperar que pronto volviera a la normalidad. Algo imposible para mí que sobrevivo miserablemente.

¿Que hace que millones de seres humanos que viven en la pobreza se despierten todos los días, y sigan luchando por paliar sus miserias? ¿Podrían permanecer en sus camas, morir de hambre y acabar su existencia? ¿Por qué si no tienes nada, guardas en lo más profundo una esperanza de superar ese estado de miseria en el que te encuentras? Yo no tenía esperanzas, anoche murieron, era claro que Monique no regresaría conmigo en este estado. Si por meses mantuve una leve esperanza de volver a verla, de que… Que tonto fui, nos reencontraríamos y ella me aceptaba como era ahora, al rechazar mi regalo, me manifestaba que no permitiría que su pasado alterara su presente. Yo era algo que dejo atrás, y allí permanecería.

Día 241 del Año 0

Hoy desperté y tenía aun presente el recuerdo de un sueño. Éramos Monique y yo en el Jardins de la Tamarita, nunca la lleve. Quizás lo intente, y como de costumbre ella no tenía tiempo. Es mi parque favorito, pase muchas horas sentado allí, haciendo bosquejos. Me atraía observar a las parejas profesándose amor, admirar esos largos abrazos y besos que los amantes se prodigaban sin importarles ser observados. Recuerdo algunas parejas riñendo, o riendo a carcajadas, otras silenciosas, pero sobre todo recordaba a una mujer llorando, pero hoy no tengo certeza si lloraba de felicidad, o porque su pareja acaba de terminar la relación con ella. Solo me ha quedado el recuerdo del llanto espontaneo de aquella mujer, y su pareja intentando consolarla… Bueno, quizás por ello he soñado con Monique y yo en ese parque, ella me daba la espalda, yo la miraba sobre el hombro, y parecía que ella se iba alejando, que su parte

del banco donde nos sentábamos se movía y avanzaba lentamente en otra dirección. ¿Me pasare la vida pensando en ella? No hay día que no lo haga, y regresa la depresión con más fuerza, y vuelvo a interrogarme si debo insistir en buscarla, si quizás debo contarle el infierno en el que vivo, pienso un momento que a ella no le importará mi condición y dirá: "no te preocupes amor, saldremos de esto juntos, yo te ayudare a recuperarte".

Día 242 del Año 0

El sueño de ayer me ha inspirado, estoy trabajando en esa escena de mi sueño, pasmándola en una nueva pintura, ayer no he parado, he pasado, creo, doce horas pintando, apenas comí unos panes que quedaban en la cocina, y un par de bananos. Por primera vez he caído en la cama cansado, exhausto, con la mano estropeada, por un instante creí que mi brazo derecho, como el izquierdo, se paralizaría también. Es ella levitando en el aire con un pedazo de banca, yo de perfil a espaldas de ella, mi parte de la banca en tierra, he pintado sus cabellos en ocre rojo, su cuerpo amarillo, el parque como fondo, yo en un dorado ocre. Hoy trabajare mi rostro.

Día 248 del Año 0

Ha sido una catarsis pintar, permanecer días trabajando, dedicando todo mi tiempo y esfuerzo por desarrollar esta pintura. Casi no ha vuelto a mí el estado de melancolía. La depresión parece controlada, me anima creer que estoy creando mi estilo personal, lo que necesitaba. Estoy más de 8 meses en este auto encierro, preso en estas cuatro paredes. Pintar es lo único que me permite olvidar, dejar de torturarme cada mañana al despertar y al acostarme por mi tragedia. Hoy me siento mejor conmigo mismo, tengo esperanzas, si consigo perfeccionar mi arte podría crear una colección y venderla. Llevaría mis obras a Estados Unidos, donde nadie me conozca, haría dinero y podría quizás en Boston o en el mejor hospital de la piel revertir mis cicatrices, y recobrar mi rostro. Anoche he dormido pensando en ella, ya no con rabia e impotencia, sino con esperanza. Si consigo dinero con mis obras podre revertir mis quemaduras y regresar la movilidad a mi brazo. He pensado que lo primero que haría sería entrar a la galería Valls y buscarla. He considerado que ella se alegraría de verme, y todo volvería a ser como antes.

Día 267 del Año 0

He concluido mi primera pintura, la he llamado "Separación". Nuestro romance en abstracto. No sé si mantendré esta fortaleza que me ha permitido desplegar en el lienzo esta aflicción que cubre de sombras mi presente. Pinto instantes. El destello de su sonrisa extraviada, el fulgor de un afecto esquivo, siempre distante, siempre estableciendo limites a mis desbordes. Podía estar con ella bailando, sentados en la misma banca, tomados de la mano en la calle, y aun sentirme apartado de ella. Asi es

como recreo en mi mente nuestra relación, yo en tierra estático, ella huyendo sentada en media banca.

Quisiera pintar escenas románticas, pero no tengo en mi mente imágenes de ella y yo en modo amoroso, más bien algunas veces peleando, discutiendo, pero pocas escenas románticas llegan a mi mente. Éramos más bien amantes, más una pareja sexual que romántica. De esas parejas que se encuentran solo fines de semana. El paseo por la playa Albufeira, ha venido a mi mente, quizás el momento más íntimo que tuvimos, el que nos unió como pareja. He recordado, he visto su rostro de angustia ante esos migrantes que se lanzaban a la mar en pos de tocar la playa, y como ella ha tomado las botellas de agua que teníamos en la mochila y se las ha entregado a una mujer cuando esta ha llegado a donde estábamos. No. Escenas románticas no hemos tenido, sino más bien tragedias.

Día 269 del Año 0

Hoy he ido a Barcelona. Tenía citación en el juzgado. Vaya suerte la mía, no solo debo soportar mi condición actual, sino también que lidiar con la justicia. Estoy acusado de manejar borracho, de poner en peligro la vida de Monique y de terceros. ¿Qué otros? Solo estábamos nosotros, no había transeúnte, ni carros cerca, solo nosotros y ese auto rojo que se cruzó en nuestro camino desgraciándome la vida. Me han asignado un abogado de la asistencia jurídica gratuita. La jueza me ha visto, me ha observado, y creo ha pensado por un segundo que ya había recibido suficiente castigo. He declarado, respondido las preguntas de la fiscal. Memorice lo que diría. Jordi ha aparecido en casa con 5 mil euros la noche anterior, no debía dejar cabo suelto:

—Debes dejar en claro que tu manejabas, mi hija queda fuera, el fiscal buscara contradicciones en tus respuestas. Se firme –me exigió.

He pensado que quizás la fiscal sospecharía algo, pero no ha sido así. Me he sentido frustrado al ver que toda la exposición de la fiscal ha sido señalándome como el imprudente que atento contra su propia vida y la vida de Monique Valls. Yo el culpable, ella la inmaculada víctima. No quiero hacerle daño, pero en el fondo quería que ella pague en algo por esta situación en la que me encuentro. Por su abandono. No he dejado de sentir cierta frustración, nadie parece sospechar que ella era la que iba al volante. La fiscalía ha traído como únicos testigos al primer policía que llego a la escena del accidente, cuando yo ya había sido liberado del auto, y al paramédico que me dio los primeros auxilios. De los muchachos que me sacaron del auto en llamas, no hay noticias. He estado tentando de preguntarle a mi abogado, Carles Sánchez, al respecto: ¿Por qué no está registrado el hecho de que unos desconocidos ayudaron a Monique a rescatarme de las llamas? Lo ha dejado claro el fiscal, Monique fue quien me ayuda a liberarme del asiento del piloto cuando comenzaba a incendiarse el auto. Ninguna mención de otros testigos del hecho. Han

mostrado fotos de como quedo en auto, la escena del accidente, fotos de como quede yo. Era tan estúpido, bastaba verme para saber cómo quede, no necesitaban de fotos, ni partes médicos.

Esta mañana antes de salir me he visto al espejo, me he quedado por varios minutos contemplándome, viendo mis cicatrices del rostro, probando echarme el protector solar en todo el rostro para esconder las cicatrices. Me he acomodado los cabellos, que parece ser lo único que ha regenerado. He estado nervioso, pensado que ella llegaría, no ha sido así. Me he pasado toda la sesión viéndome por la cámara del celular, y he ido notando que el bloqueador ha desaparecido, y mis cicatrices se muestran otra vez. Me he sentido aliviado cuando el secretario del juzgado ha confirmado que no testificara Monique, siendo mi ex enamorada la justicia no puede exigir su testimonio. Por suerte no me vera en esta condición. Quería que mantuviera el recuerdo del Felipe atractivo, arrogante, del que ella se enamoró, o por lo menos se sintió alguna vez atraída.

El juez ha pedido al secretario que lea una carta enviada por ella al juzgado, su declaración de los hechos. No me acusa de nada, más bien declara que me ofrecí a llevarla porque ella estaba ebria, en un estado deplorable para manejar, ha escrito.

—Confié las llaves de mi auto a Felipe, fue un error, lo induje a manejar, era él o yo al volante. No acepte dejar el auto y volver a casa en taxi, como me recomendó. Me siento responsable por lo que ha sucedido. Espero la justicia entienda que Felipe ha sido el más golpeado por esta tragedia, y no hagan de su actual estado una situación aún más insoportable.

Ha sido un texto corto, pero contundente.

Fueron dos horas intensas en el juzgado. Está claro que ni la fiscal, ni el juez me enviaran a la cárcel, no se atreverían a enviar a la cárcel al propio autor de su desdicha. Este juicio es una pantomima. Le he preguntado a mi abogado cuando terminara todo. Me ha dicho que no será largo, que si quiero pueden llegar a un acuerdo con la fiscal, declararme culpable, y buscar clemencia. He aceptado. Se ha acercado a la juez, quien ha pedido se acerque la fiscal. Han conversado entre ellos, en privado. Ha regresado con una sonrisa en el rostro.

—Te declaras culpable, tu brevete queda suspendido por 4 años, y listo. La fiscal ha propuesto trabajos comunitarios. No le ha hecho gracia a la jueza. “Por favor Susel, no eres un robot. Algo de humanidad debe haber en ese corazón”, le ha reclamado la jueza. La única víctima eres tú, no hubiera sido justo. Ya puedes volver a casa, yo me encargo de los trámites, te envió los papeles para que firmes con un Courier para que no

vengas hasta aquí –me ha ofrecido.

Un buen tipo ese abogado, en otra circunstancia quizás podríamos haber sido amigos. Hace un año, de habernos conocido, intercambiaríamos teléfono, Facebook, whatsapp, hubiéramos tenido una conversación. Hemos esperado media hora en el pasillo, y casi no hemos hablado. Lo único que ha llamado su atención la primera vez que nos vimos es el hecho de que fui novio de Monique Valls, me ha preguntado aquella vez sobre ella, en que circunstancia la conocí, sobre su padre, la galería... En ese momento no lo percibí, pero ahora he tomado en cuenta que estaba interesado en saber más de aquella relación.

—¿Qué vínculo tenías con Monique Valls? –me ha preguntado.

—Fuimos pareja –le respondí. Ha levantado la ceja, como si no se la creyera

—¿Conociste a Jordi Valls?

Le he mentido, le he dicho que no. He sentido que él si lo conocía.

—Monique mantenía distancia de su padre, por eso no tuve oportunidad de conocerlo.

—¿Sabes por qué de ese distanciamiento?

—Su abuelo, tiene mucha influencia en ella. Ha ido relegando al padre en la dirección de la galería.

—Pero Jordi sigue trabajando en la galería. ¿Verdad? ¿Sabes algo de las actividades de Jordi? –preguntas que no pude responder.

Cuando ha venido la primera vez a mi casa a presentarse como mi abogado de oficio, estaba tomando calmantes. No he notado nada raro en sus preguntas en aquel momento, recién hoy asocio que detrás de sus preguntas estaba saber más de Jordi.

Día 275 del Año 0

Albufeira aparece una y otra vez en mi mente, he estado las últimas noches pensando en esa playa, donde fui tan feliz con ella. Nuestro primer y último viaje juntos. Nuestro primer contacto con el otro mundo, el de los miserables que huyen de la pobreza, de las guerras, de la barbarie. Parecía que en nuestra cómoda vida catalana jamás nos alcanzaría, pero en esa playa nos pilló.

Día 289 del Año 0

Ha surgido naturalmente la imagen, la playa, el mar embravecido, yo cargando su cuerpo desmayado, surgiendo entre las olas, intentando alcanzar la costa. Un bote hundiéndose detrás de nosotros, gaviotas alrededor. Pero no somos nosotros, sino dos negros, de cabellos rizados, piel tostada, desnudos. Pero si son sus senos desnudos los que delineo, son sus pies, sus manos delicadas, sus muslos simétricos. Son mis ojos los que la observan. Dos amantes náufragos escapando de la miseria… Dos amantes que se hicieron a la mar juntos en pos de alcanzar el norte prospero, donde tener un trabajo, un cuartito donde permanecer juntos, una vida simple. El riesgo siempre estará, pero mayor será la esperanza de alcanzar una vida mejor que solo obtendrán si se hacen a la mar y ponen pie en la Europa blanca y prospera. Ha sido el cuadro más sencillo de trabajar. He llorado al contemplarlo. Si Monique lo ve se reconocerá en ella.

Día 301 del Año 0

Las primeras veces que me vi obligado a ir a la ciudad tomaba un taxi, directo. Sentado en el asiento trasero contemplaba la ciudad, sin ser visto por nadie más que el chofer. El mínimo contacto humano posible. Ahora me es imposible, debo cuidar el dinero que tengo, no sé cuánto tiempo aguantare sin trabajar. Debo enviar dinero a mi familia en Castellar de la Frontera, debo pagar al terapista, y si quiero seguir pintando, los materiales e insumos. Ahorrar lo suficiente para ser atendido por un cirujano plástico. Así que he ido al juzgado en el subterráneo, con la cara embadurnada de bloqueador solar, aunque afuera el sol no apareciera. Me digo que no importan esas miradas curiosas, lastimeras, de espanto… Pronto me recuperare, volverá a tener mi rostro normal. No me cruzo con nadie conocido en el subterráneo, así fuera. ¿Alguien podría reconocerme en este estado? He vuelto en bus, hay menos gente que en el metro.

He pasado por Jardines de la Tamarita. Me ha provocado bajar y hacer lo de antes, sentarme y contemplar a las parejas alrededor. Me era sencillo cuando era una persona normal, nadie parecía sorprendido por mi presencia. Quizás pensaban, los que reparaban en mí, que era uno más esperando a su novia impuntual, no había mayor escrutinio.

Nunca fui un romántico, mi historia de amor comenzó muy joven, fue simple amor de adolescentes, no hubo mucho romanticismo, más bien mucho sexo. Dos chicos guapos del pueblo enamorados. Sera por eso que siempre me ha gustado espiar parejas, ver sus expresiones románticas, sus caricias, ese amor que no teme ser empalagoso y apabullante, ni es tímido en declararse afectos. En qué momento perdí el romanticismo, en que momento deje de amar a María Jose, y aspire a hallar a una Monique en mi vida, a pensar que solo podía amar a alguien que fuera sofisticada, una diva de pantalla, segura de sí, esas que te apabullan, glamorosas,

elegantes.

Me pasa por la mente volver a Castellar de la Frontera, comenzar de nuevo, pero no es justo, me aleje de María Jose, y de mi hijo en busca del éxito. Matías ya ha cumplido seis años, no me atrevo a buscarlo, a ser una carga para él y su madre.

Día 323 del Año 0

Estoy pintando otra escena romántica, he querido recordar una con Monique, pero no hay ninguna escena con ella que me conmueva. Sin darme cuenta he pintado a la mujer que lloraba en el parque, y su novio al lado consolándola, pero he invertido los papeles, el hombre llora y ella lo consuela, creo que me he dejado llevar por mis deseos subliminales. Cuando estaba en el hospital esperaba que por aquella puerta de la habitación apareciera Monique, me consolara, y me dijera: "todo va a estar bien", pero nunca llego y todo estaba mal. El cuadro no lo he ambientado en el parque sino en Pans & Company, me encantaba tomar desayuno allí, y contemplar la Casa Batlló desayunando en el Passeig de Gràcia. Llegaba en metro, debía llegar lo más temprano posible, antes que aparecieran los turistas y cubrieran la vista, pero valía la pena. Nunca compartí ese, mi lugar, con Monique. Recuerdo que lleve a Andrea, pero con Monique no había forma de despertarla a las ocho y cruzar la ciudad para tomar desayuno en la calle. Ella hacia siempre los planes, organizaba su agenda, yo solo era su acompañante, ella jamás la mía.

Con Monique cambie todas mis rutinas, deje las amistades que hice al llegar a Barcelona. Tampoco eran muchas. Deje de responder llamadas, mensajes de whatsapp, comentarios de Facebook. Estaba alcanzando mi sueño de ser alguien importante, de hacer contactos en el mundo del arte. Todas las puertas se habrían teniéndola a ella al lado, era una estrella de la high life barcelonesa. Y sus amigos se hicieron mis amigos, de pronto había gente que no conocía que pedía mi número, mi Facebook… Era la consagración social, era lo que había venido a buscar a Barcelona, llevar una vida de artista, aunque no hubiera podido exponer todavía una muestra completa mía.

Yo era un hombre de pueblo chico, deslumbrado por la gran ciudad, que agradecía a la vida aquellos momentos de soledad en la Casa Batlló o sentado contemplando el puerto desde el Castillo de Montjuïc. Disfrutaba esos momentos admirando el entorno y a los personajes que los frecuentaban, cada pareja con su historia encima, que me bastaba con un par de gestos tejer una trama, armar el perfil de cada uno de ellos. Si era ella quien más amaba o él quien la idolatraba. Si eran una pareja estable o un matrimonio que iba a la deriva. Prefería los sábados muy temprano llegar al café, y hacer bosquejos de la Casa Batlló. Me han servido para

desarrollar mi pintura.

Día 337 del Año 0

He trabajado el bosquejo de la pintura varias horas, el llorando, ella consolándolo, de fondo el edificio gaudiano, las mesas vacías alrededor de ellos, estoy pensando en usar claro oscuros, dándole ambiente nocturno, pero algo no me convence, he hecho varios modelos, algo le falta para ser perfecto.

Día 344 del Año 0

Otro día paralizado ante el bosquejo del Paseo de Gracia. He pensado en incluir una copa caída sobre la mesa, dejando caer el vino como un rio tinto hasta los pies de él, pero no es vino es sangre lo que recorre la mesa.

He pasado el día leyendo en Internet sobre estudios de regeneración de tejidos. He vuelto a revisar trabajos sobre cedulas madres. No hay todavía nada que pueda asegurar que la piel humana se regenere. Hay miles de estudios, de investigaciones, pero parece todo tan lento. Cuando la ciencia podrá devolver la visión a los ciegos, las manos a los mancos, la movilidad a los paralíticos, y a mi devolverme la vida.

Me propongo ser fuerte, mantener el ánimo. Pintar me deja una esperanza, me hace sentir productivo. Entre hacer bosquejos y pintar no me da tiempo para pensar en ella, ni volver a afligirme por lo que paso. Solo quiero hacer dinero para iniciar un tratamiento en Estados Unidos, o Suiza. Donde sí me aseguran los médicos un éxito.

Día 361 del Año 0

He terminado el cuadro del Paseo de Gracia, la he llamado “Expiación” me ha quedado estupendo, como quisiera compartirlo con alguien, que me den su opinión. Ha sido un trabajo arduo, casi un mes. No ha sido tan fácil, he estado tantas veces en ese lugar, pero no recordaba los detalles de la casa Batlló, ni el ángulo apropiado en el que debía sentar a los amantes. Me he ayudado con google map, para hacer los bosquejos. Soy yo, ella, Barcelona. He intentado entregar una visión personal de mi tristeza, de mi desamparo. Ella intentando sosegar mi congoja. Nada más falaz. A ella no le importa lo que me suceda, ni mi pesar. Es entonces la pintura un anhelo, tenerla aquí para calmar mi desconsuelo. Ella no vendrá, debo dejar de creerlo.

Al ritmo que me lleva elaborar mi colección de parejas no alcanzare mi meta de crear una colección antes de seis meses.

Día 1 del Año 1

Hoy se cumple el primer año del accidente, el primer año de mi reclusión entre estas paredes gélidas. Afuera desde la ventana veo a la gente apresurar el paso, van a trabajar, a estudiar, o llevan a sus niños al colegio. Una mujer se detiene a revisar su celular, sonríe, parece entusiasmada por lo que lee. Adivino que es un mensaje de afecto, de su pareja, o de alguien que la enamora. Cerca de ella un árabe cruza la calle con sus hijos, sostiene firmemente en cada mano la de sus hijos. Niños hermosos, los nuevos catalanes. Me pregunto si a esta misma hora Maria José ya dejo a Matías en el colegio. Envidio a todos quienes cruzan por mi ventana, tienen una vida, no saben lo que es disfrutar ser uno mismo, se quejan de sus rutinas, de su trabajo, de sus parejas, de sus hijos... Solo cuando pierdes todo eso puedes comprender lo afortunado que eres al ser tú mismo, la libertad que tienes de ir donde quieres, de decidir.

Llevo cuatro noches sin tomar un trago. He estado bebiendo desde que me dieron de alta del hospital. Los primeros meses fue lo único que me ha ayudado a poder calmar la depresión, o por lo menos moderarla, congelarla, aletargar mi agonía. Cuando bebo pierdo el sentido del tiempo, me siento en un limbo, donde la tristeza, la melancolía, la rabia no acceden. En los últimos meses ha sido la pintura la que me sostiene. La esperanza me alienta a seguir pintando, a perfeccionar mi técnica.

Hay veces me quedo viendo una película, bebiendo un vino. El alcohol en mi cuerpo me ayuda a concentrarme en la pantalla, sin que salten sobre mi cabeza pensamientos sobre Monique, mi esposa, mi hijo, mi vida pasada, o vuelva mi cabeza a desarrollar ideas absurdas sobre como revertir mis cicatrices.

Mis días se pasan entre hacer bosquejos, ver películas, series, leer, y pensar… No dejo de pensar en mi futuro, y en mi pasado. En anhelar retroceder en el tiempo, y no salir jamás de mi pueblo. Si pudiera, si hubiera sabido como terminarían mis ambiciones, me hubiera conformado con la vida que disfrutaba.

Día 43 del Año 1

Hoy he buscado una canción en youtube y encontré de casualidad el soundtrack de Cinema Paradiso. Me he quedado varios minutos escuchando la música, y he buscado la película. Después de varias horas la he encontrado. He podido bajarla y verla. La primera vez que la vi fue en Castellar con María Jose. Nos encantó. Me dejo pensando varios días sobre el amor, sobre mi relación con María Jose, éramos una pareja de cinema. Por un tiempo nos hicimos adictos a películas románticas, o más bien ella. Descubría películas antiguas y quería verlas conmigo. Nos amábamos mucho, parecía que no podíamos vivir el uno y otro separado. Nuestra relación comenzó desde los quince años, pero con el tiempo ese

amor se fue convirtiendo solo en un sentimiento accesorio.

Siempre creí que así debería ser el amor, besarse bajo la lluvia sin importar coger una pulmonía. Después de ver Cinema Paradiso no desaprovechamos ninguna noche con lluvia para besarnos bajo el torrente de agua que caía sobre el pueblo. Era nuestro momento romántico. Con ninguna otra mujer pude sentir un sentimiento tal de amor. Éramos tan felices, pero era algo tan natural que quizás nunca lo interiorice hasta ahora. Ahora encuentro diferencias entre el amor que tuve con María Jose y con Monique. Recuerdo caminar con ella en la Rambla, cayo una lluvia improvisada. Monique corrió en busca de protección, yo la retuve e intente besarla, pero ella me alejo, "Dañara la lluvia mi maquillaje, el traje", me dijo apartándome, yo insistí: "no importa, siempre quise besarte bajo la lluvia". Si le importo, y siguió corriendo.

No recuerdo antes haber sido atraído por las películas románticas, tan solo Cinema Paradiso, me había conmovido, pero por años no la había recordado, recién en mi estado la he vuelto a ver. Hace semanas no paro de ver películas románticas online: Casablanca, Cyrano de Bergerac, When Harry Met Sally, Breakfast at Tiffany's, Jules et Jim, Les parapluies de Cherbourg, Before Sunrise, High Fidelity, Atame, Fa yeung nin wa, Serendipity. Algunas de ellas las vi con María Jose. A penas las recordaba.

Si le preguntara a un psicólogo el porqué de este tardío apego al género romántico creo que diría que es porque uno se siente atraído por lo que no tiene.

Cuando vivía en el pueblo, me gustaban las películas sofisticadas, las ambientadas en New York, Paris o Londres, las que me mostraban ese mundo al que quería acceder, glamuroso y competitivo, donde creía uno solo podía ser completamente feliz, haciendo lo que uno quería, que era pintar y tener una hermosa mujer a tu lado, elegante y exquisita. Eso lo tuve por un instante. Si hubiera sabido lo que me esperaba... Así algunos consideren, ignorantes y estúpidos, que es mejor haber alcanzado por un instante la cima, a siempre permanecer en el sótano, yo preferiría una vida larga y rutinaria. Si pudiera retroceder en el tiempo no huiría de Castellar de la Frontera, era algo que yo y todos sabíamos que ocurriría. Quien iba a imaginar que consecuencias tendría dejar a mi mujer e hijo en busca de alcanzar el éxito que nunca llego. No tengo, no tendré, quizás nunca volveré a tener una vida romántica. Estoy condenado a no volver a vivir una historia de amor.

Día 93 del Año 1

He comenzado un cuadro. Es la escena de la lluvia. Si, Monique escapando del diluvio, queriendo correr, protegerse de la lluvia y yo extendiendo mi mano hacia ella, casi se rozan, pero ella no la sostiene, se aleja. He

pensado ubicar esta vez a los amantes en la Ronda de Sant Perede, con el arco del triunfo de fondo, el suelo cubierto de hojas secas multicolores, la lluvia, los transeúntes huyendo, yo intentado alcanzar la mano de ella, ella evadiéndose, dejando mi mano extendida.

Me rio al pensar lo afortunado que soy de vivir en estos tiempos de Internet. Soy un ermitaño de la era digital. Como puedo sin salir de casa hacer compras de alimentos virtualmente, y tragos, no necesito más que el ordenador y la tarjeta de crédito. Ver todas las películas que quiero. Llevo ya un mes sin ver la luz del sol, sin contacto humano. La última vez que salí fue para recoger medicinas, que no traen a casa. Siento vergüenza de ser visto, así que solo salgo cuando es necesario, el problema es que el dinero que Brueghel y Valls me dieron se acabara antes que pueda terminar mi colección.

Día 112 del Año 1

Quizás sea la pintura más difícil que desarrolle. Tengo ya el escenario, el ambiente, los colores, todo parece perfecto, pero me cuesta incluir en ese espacio a dos amantes. El primer boceto no consiguió mostrar lo que deseo, dos amantes, uno alejándose del centro, otro intentando retenerla. La atmosfera que he diseñado es diluviana, él quiere besarla, ella huir, me es imposible pasmar en el lienzo aquella idea, aquel desencuentro, que, a diferencia de los otros cuadros, es real, la viví con Monique.

Estos meses abocados en desarrollar mi estilo han sido intensos, pero casi no he bebido, la depresión sigue presente, pero mi voluntad ha sido más fuerte que no ha podido dejarme como tantas veces en cama. He pasado horas leyendo en la web sobre tratamientos para revertir quemaduras faciales. Hablan de injertos, de geles, laser, dermoabrasión. Hay esperanzas, lo que no tengo es dinero. He escrito a una clínica he Estados Unidos, he enviado fotos de mi piel quemada, espero me respondan.

Día 126 del Año 1

Por fin he entendido que debo reducir el espacio del lienzo, he dejado a los amantes en medio de la calle, ella intentando llegar a un edificio de cornisas gaudianas. Él de pie, alargando su brazo lo máximo posible para alcanzar su mano. El arco del triunfo de fondo, la calle es un rio, un gran charco, cubierto de hojas multicolores que flotan en el agua. No hay transeúntes, es Barcelona en otoño, fría y mojada. Ella no huye de la lluvia, huye de él. Es asi como me siento, ella me da la espalda, se aleja, me deja inmóvil, estático bajo el temporal que arraso mi vida.

Día 133 del Año 1

Hoy me permanecido unos minutos observando a una mujer en la farmacia, y ella a mí. En otros tiempos sabría que era porque me

encontraba atractivo, bastaría con un par de palabras para iniciar una conversación, un par de frases oportunas para seducirla y un par de citas, sino a la primera, para tener sexo con ella. Desde que llegué a Barcelona, antes de Monique, estuve con muchas mujeres. Tenía en claro que solo era sexo, compañeras de alcoba. Mujeres a las que sin remordimientos abandonaba. No eran lo que buscaba, me repetía que solo era sexo, y no necesitaba engañar a ninguna mujer, solo ser yo, petulante, osado. Mi meta era alta, encontrar una mujer rica y hermosa, alguien que me condujera a otros niveles dentro de la sociedad barcelonesa.

Día 141 del Año 1

Tengo un nuevo vecino. Se ha mudado un tipo, dicen que es peruano. Parece un señorito, me lo ha dicho la anciana del 103, doña Noemí. Siempre quiere ella charlar, y me cuenta todo lo que pasa en el edificio, pero no hay mucho que contar. Eso me gusta de vivir aquí, nadie, salvo Noemí, parecen interesados en la vida del resto de los que viven en el edificio. En este año y meses que llevo viviendo aquí, nueve departamentos han sido desocupados, solo vienen aquí a vivir para ahorrar en la renta, pero en cuanto mejoran su situación económica buscan algo más cerca de la ciudad.

—Soy Martin, Martin Rengifo, vivo en el departamento 305 –me dijo extendiendo su mano.

—Soy Felipe, mucho gusto –respondí sin entender que hacia ese tipo presentándose y entablando conversación en las escaleras. Dudé unos segundos en darle la mano, pero lo hice.

—¿Eres pintor? –indagó Martin.

—Podría ser comprador de arte también. ¿No? –respondí con un tono de molestia y sarcasmo.

—Llevas cuatro pinturas bajo el brazo, por eso pensé que podrías ser tuyas. Yo pinto…

—Sí, soy pintor, hago paisajes, así me gano la vida… Bueno fue un gusto, adiós –le dije despidiéndome.

Día 178 del Año 1

Me es desagradable conversar con la gente. Ese peruano parece no entenderlo, no deja de intentar conversar conmigo sobre arte. El tío es muy culto, hay veces me entretengo con sus comentarios, en otras circunstancias lo haría mi amigo, pero no necesito amigos. Parece siempre tener tema de conversación, sino es el futbol local, el partido de la champion, el independentismo catalán, la guerra en medio oriente, o

Putin… Siempre hay algo de lo que puede hablar. El otro día me pilló con una réplica de Monet bajo el brazo, y me pidió verlo. Su efusión me aflige, pero parece voy acostumbrándome.

A propósito de Putin, Brueghel se ha marchado a Rusia. No me lo ha dicho él. Lo he estado llamando y me manda a su casilla de voz, cuando me ha respondido por mail, he revisado los encabezados de su mensaje y aparece con una IP rusa. Seguro está haciendo negocios con coleccionistas rusos, lo que dios no le dio en talento para el arte, se lo dio en los negocios. Es un maestro para vender gato por liebre.

Día 219 del Año 1

Es molesto ver a ese peruano, siempre saludando a todos, lo que para mí es una inevitable cortesía que, si es posible, evito, él parece disfrutarlo, saludar al cruzarse con un vecino. Parece tener la necesidad de caer bien a todos, el conversar al bajar o subir por las escaleras. Doña Noemí está de plácemes, por fin tiene a alguien que le agrada el cotilleo, es el único que no la esquiva, parece disfrutar de largas tertulias con ella.

—¿De qué hablan tanto? –le he preguntado la otra noche.

—De su vida, tiene 83 años, tanto de que contar, ha vivido durante todo el régimen franquista, siendo una ferviente nacionalista.

—¿Te gusta la historia?

—Me gusta, pero más conversar, dialogar, te dije que tuve un programa de conversación en Perú, no duro mucho.

—¿Por qué no duro?

—Porque como en España lo que más vende para el gran público son chismes, y yo probé hacer un mix de invitados de la farándula y del mundo cultural. A los cuatro meses me cambiaron por alguien más animado.

Día 229 del Año 1

Anoche me encontré en la calle con el peruano, venia de su trabajo, yo regresaba de comprar un vino. He recordado lo que me dijo que tuvo un programa en la televisión. Doña Noemí me ha dicho que el peruano era famoso en su país. La curiosidad me ha ganado, y lo he buscado en google. Era periodista en su país, presentador de telediario. Hay mucha información de él, sobre sus romances con mujeres muy hermosas y ricas. Cuesta creer que alguien como él, que podría estar en su país ganando choros de dinero y viviendo unos romances, que yo debo conformarme con vivirlos en una pantalla, sea mi vecino, que por propia voluntad haya

reducido su vida a pintar y trabajar solo para poder seguir pintando. Debo reconocer su perseverancia, no quiere volver a su país como un fracasado. Tenemos más cosas en común de lo que pensamos, solo que él tiene el poder de decisión, la voluntad. Yo en cambio debo resignarme. El arte ha sido un medio de no enloquecer, de mantenerme a flote, para no hundirme en la depresión. El dinero también ha sido un gran estímulo. Confió en terminar mi serie. Venderé todas mis obras y tendré lo suficiente para pagar la mejor clínica donde curar mis cicatrices. Estos dos años de encierro solo serán una anécdota aterradora que sufrí en mi vida.

Día 244 del Año 1

Cuando veo al peruano me recuerda a mí, solo que yo perdí la ambición de ser un artista muy prontamente, él no parece que claudicara. Ha sido a la inversa, el dejo el éxito económico y profesional, yo no tenía nada, y pensé que con Monique alcanzaría una mejor posición en la vida, de su mano expondría, fue muy tonto. Debí concentrarme en mi pintura, perfeccionarla, no conformarme con ser solo un pintor más.

Día 267 del Año 1

Anoche me volví a exceder con el alcohol, he estado bebiendo en el bar del Tortuga, después de allí no recuerdo nada, solo que amanecí hoy en cama con ropa. Y minutos después ha tocado la puerta el peruano. Me ha encontrado en la calle, y me trajo a casa, dice que hemos bebido unos tragos, conversado y me quede dormido. ¿De qué hemos hablado? No sé. No he querido hacer más preguntas. ¿Habré comentado algo de Monique? ¿Del accidente? He visto sus obras, tiene una cierta inocencia en sus trazos, parece un niño prodigio intentando describir a través de pinceladas escenas, sabe pintar, sin haber pisado como yo una escuela de arte, pero carece de oficio, de alma. Lo que no sabe es inyectar carácter a sus líneas, a sus sombras, sus rostros parecen en algunos cuadros abstractos y en otros perfiles clásicos. Su arte no tiene un patrón, no ha alcanzado la maduración, eso les pasa a los pintores novatos, es su época azul, donde no saben que estilo abrazar, o que colores serán sus estandartes. Recrea paisajes que parecen de su tierra, pero entonces el siguiente cuadro es un bodegón cubista, y el siguiente un retrato a lo Modigliani. Si hubiera estudiado artes plásticas, y comido arte desde su juventud hoy sería un gran pintor, pero sé que dejo el arte por la tv.

—¿Cuándo alcanzare la plenitud? —me ha preguntado — ¿Cuándo tenga 60 años?

—Te falta preparación académica, debes aprender técnicas, y seguir practicando hasta perfeccionar su arte —le he aconsejado.

Día 279 del Año 1

Definitivamente el peruano ha cambiado mi vida, es bueno tener un amigo, alguien con quien conversar, aunque él habla más y yo escucho. Le estoy dando consejos para que mejore su técnica, de algo me servirá los años en la escuela de arte, podría ser un buen profesor. Ya no me siento tan solo los fines de semana, pasar unas horas con el me hace la vida más llevadera. ¿Cuantos fines de semana padecí solo en esta mi cárcel? Ya debería haberme acostumbrado. Aunque todos los días eran iguales, los fines de semanas por alguna extraña razón se me hacían más difíciles. Sera que desde chico eran los días más esperados, dejar la escuela y tener desde la tarde del viernes hasta el domingo libertad, salir a jugar con los amigos, solo vagar por el pueblo. Y cuando fui joven no recuerdo un fin de semana que pasara solo, siempre estaba con alguien. Era lo que más molestaba a María José, el que siempre tuviéramos que salir los fines de semana, o recibiéramos amigos, no podíamos permanecer un fin de semana los 3 solos, tirados en la cama viendo tv, en pijamas, haciendo una vida en familia, lo normal, o creo es lo normal. Yo sentía claustrofobia al permanecer en casa con ella los fines de semana, y cuando llego Matías no cambio en nada esa sensación de querer escapar de casa los fines de semana, aunque sea salir en el coche a pasear, a explorar. Era mi naturaleza, soy un animal social.

Día 311 del Año 1

Hoy he conocido a Fernanda, también es peruana. Fernanda es tan agradable, cuando me la ha presentado Martin, no he notado un ápice de condescendencia, parecía tan normal su comportamiento, que he estado relajado esa noche, tomando unos tragos con esos peruanos. No he parado de hablar de mí, algo raro en estos tiempos, de mi arribo a Barcelona, de mis amigos, muchos de los cuales hoy son artistas reconocidos, me he sentido augusto, como no me sentía hace mucho tiempo.

He notado de inmediato que ambos luchan por mantener aquella amistad, que si no han terminado en la cama es porque saben que eso los conduciría inevitablemente a una posterior separación. Ninguno parece considerar tener un romance, estar juntos por el resto de sus vidas.

Sé que Fernanda está enamorada de Martin, pero este no se enamora así de fácil, parece que no se enamora de quien lo ama, sino de quien se muestra indiferente ante su atractivo físico. Si conociera a Monique se enamoraría, como lo hice yo.

La tertulia con Fernanda, ha sido beneficiosa, he amanecido pensando en la invitación que le hice para enseñarle Barcelona, tiene buen tiempo por aquí, pero no conoce mucho. He pensado que la llevaría al Tibidabo, es la mejor vista de la ciudad, y el mejor parque de atracciones. La primera, y

única vez que fui allá, fue con Monique.

Día 3 del Año 2

He comenzado a pintar después de casi un mes. Tibidabo es mi inspiración, pensaba pintar desde la perspectiva del mirador, pero he bosquejado a Fernanda sentada en uno de los vagones de la montaña rusa, casi suspendida en el aire, con Barcelona y su mar de fondo. Tengo la idea, pero borrador tras borrador no consigo lo que busco. Fernanda conmigo en el vagón o con Martin, Fernanda sola, yo detrás de ella contemplándola. No sé porque la presencia de Monique ha aparecido en uno de los bosquejos, sentada conmigo, y detrás Martin con Fernanda, yo amago girar mi cabeza hacia Fernanda, Monique me observa y Martin a ella.

Día 22 del Año 2

He terminado el cuadro, me tomo 3 semanas, pero lo he conseguido, ha sido difícil hacer el bosquejo y luego pasmarlo en el lienzo. Barcelona en el horizonte, la ciudad y su mar, las vías de la montaña rusa difuminadas, apenas perceptibles, el vagón rojo sobre las vías, parece estar suspendido en el aire, algunos podrán decir que están en el aire, otros podrán ver las vías abstractas que parecen rayos de un sol rojo que surgen desde la sierra de Collserola, mientras la luna aparece tímidamente sobre Barcelona. En los primeros asientos del vagón están Fernanda y Martin, en la segunda fila nosotros, Monique y yo, observándolos, yo a ella, ella a él. Algo me ha hecho creer que de conocer Martin a Monique se enamoraría de ella. Y dejaría de amenazar con partir de regreso a Lima. Ya no me interesa Monique, hace semanas que no pienso ya en ella como antes, que cada día despertaba con su nombre en mis labios, y su imagen aparecía de pronto sin aviso en mi mente. Fernanda ahora ocupa su lugar, será que mi mente comprende que Fernanda es más accesible, o lo será algún día, más que Monique.

Día 44 del Año 2

No sé por qué lo he hecho. He animado al peruano a presentar sus obras, le he dicho que está ya preparado para dar el salto de exponer. He usado algunos de mis contactos para reservar una cita en dos galerías. He pedido a mi amiga Marita Escarza que recomiende a la galería Valls una presentación de las obras de Martin.

—¿Dónde andas Felipe? –me ha interrogado.

—Sigo por Estados Unidos, ya voy a volver a Barcelona, para dar una gran sorpresa. Quiero pedirte que concertéis unas citas para mi amigo Martin

Rengifo.

—Vi las obras que mandaste, creo que promete. Pero ya sabes cómo es por aquí no quieren clásicos, quieren innovadores.

—Lo sé, pero dale una oportunidad, tú eres una gran representante. Y por favor si consigues cita en la galería de Monique, no sabes nada de mí.

—Eran una pareja tan linda, no entiendo que paso.

—No éramos compatibles en algunos aspectos –le dije sin poder dejar escapar un suspiro.

Día 62 del Año 2

Hemos caminado casi una hora desde el salón Buenaventura, el peruano se ha peleado con Fernanda. Por un momento he odiado la escena que vi, los dos besándose, pero ella lo ha apartado y se ha marchado. Me he sentido aliviado. Es extraño, odiaba la vida que llevaba en Castellar de la Frontera, la vida cotidiana, simple que tenía con María Jos